



Naturaleza muerta. Oleo por Inés Puyó.

CRONICA NACIONAL

LOS NIÑOS PINTORES

La exposición que bajo este título abrió Laura Rodig, durante la segunda quincena de septiembre, en la Escuela de Bellas Artes, añadía a su indiscutible valor artístico un interés de orden pedagógico de grande importancia. ¿Es necesaria una enseñanza del dibujo para el niño y cuándo debe empezar? El conjunto de los trabajos de los niños pintores dejaba ver claramente que el mayor interés y el más grande vigor espiritual de la mente infantil se manifiesta casi siempre en aquellos trabajos en que la fantasía ha sido abandonada a su entera libertad, en aquellos dibujos que sirven de ilustración a las lecturas, o en los que se reproducen

los recuerdos o las observaciones del infante artista. Parece indudable que, en una primera edad que puede llegar hasta los doce o catorce años es imposible dar a los niños una noción objetiva del mundo exterior. El interés de sus creaciones, como en las de los pueblos primitivos, no puede encontrarse en el canon de proporción a que, más o menos, nos habitúa nuestra calidad de hombres de raza blanca y descendientes, con matices diferenciales, de esta cultura extendida de norte a sur de la Europa occidental y que llamamos greco-latina, sino en el humor y, muchas veces, en la expresión del movimiento. Dejando a un lado el arte negro y el de la América

pre-colombina podemos observar que en pueblos de cuya civilización superior no podemos dudar, el código proporcional y de estructura que atribuimos a la realidad resulta no ser valedero. Los célebres miniaturistas y pintores de la Persia, Riza Abbasi entre otros maravillosos creadores de belleza, no se someten ni con mucho a las leyes que nos ha legado el Renacimiento italiano. Del mismo modo, los góticos de quienes se ha dicho que ignoraban el cuerpo humano y la belleza de sus proporciones, que menospreciaban la belleza física a la que preferían la dramaticidad de la expresión mística, se separan del concepto clásico de armonía. Para comprenderlos bien precisa abandonar la serenidad y plenitud del concepto griego, penetrando en un mundo en que la imaginación es más tumultuosa, donde lo pasional toma la delantera a una razón más nutrida de la Leyenda Dorada que de Aristóteles. La plástica de los góticos, hasta los Van Eyck y Memling, por sabia que sea, lleva siempre el sello de una ingenuidad que no desmienten ni la malicia de Cranach, ni la fantasía de Brengel.

En la obra frágil de un niño, que no podemos comparar, desde el punto de vista de la técnica, ni del carácter, a la producción de un artista adulto, se advierten, no obstante, una frescura espiritual, que es atributo de su edad, y una capacidad de expresarse de que carecen, por desgracia, incontables pintores de ceño adusto y muy aguerridos en el oficio. Si esas virtudes del niño fuesen perdurables, habría que declarar atentadora toda enseñanza. Pero crece el infante y con la pubertad

aparece el espíritu de crítica. Nuestras ideas, las ideas del medio ambiente comienzan para él a ser importantes, porque empieza a asimilárselas. Es entonces cuando un guía es necesario. Si éste le faltase, su capacidad artística se perdería, poco a poco, estropeada por su mismo espíritu de imitación, su técnica no haría progresos y no le bastaría a expresar sus nuevas ideas. La infancia ha terminado, y las pasiones y el pudor de las pasiones germinan y turban la conciencia. Cuando menos ha menester de soledad empieza el hombre a buscarla. Es tal vez en ese momento, cuando el profesor es necesario, en que el guía espiritual puede cooperar con su experiencia.

Sobre el objeto y los métodos de esta cooperación en materia artística, se ha discutido largamente y no sería yo quien se aventurase a decir la última palabra. En materia de enseñanza creo más en la capacidad y diligencia del profesor que en los programas y los métodos.

INES PUYO

SALA HORIZON

La señorita Inés Puyó exhibió durante los primeros días de octubre un grupo no muy numeroso de sus trabajos de arte. Algunos cuadros de figuras: flores y naturalezas muertas, bastaron para dar a la artista un tono de distinción que no es común a nuestro medio artístico. Tanto por la sencillez de sus procedimientos y medios plásticos de expresión, alejados de las banalidades del pintoresco ordinario y de las truculencias de la materia, la señorita Puyó se caracteriza como una artista de sensibilidad y gusto. Sus tonalidades son suaves, de una sonoridad grave y en tono de amable confianza.

Aunque muy joven su situación en el mundo del arte es de las mejores y su marcha envidiable.—J. L.

VICTOR DEHLEZ

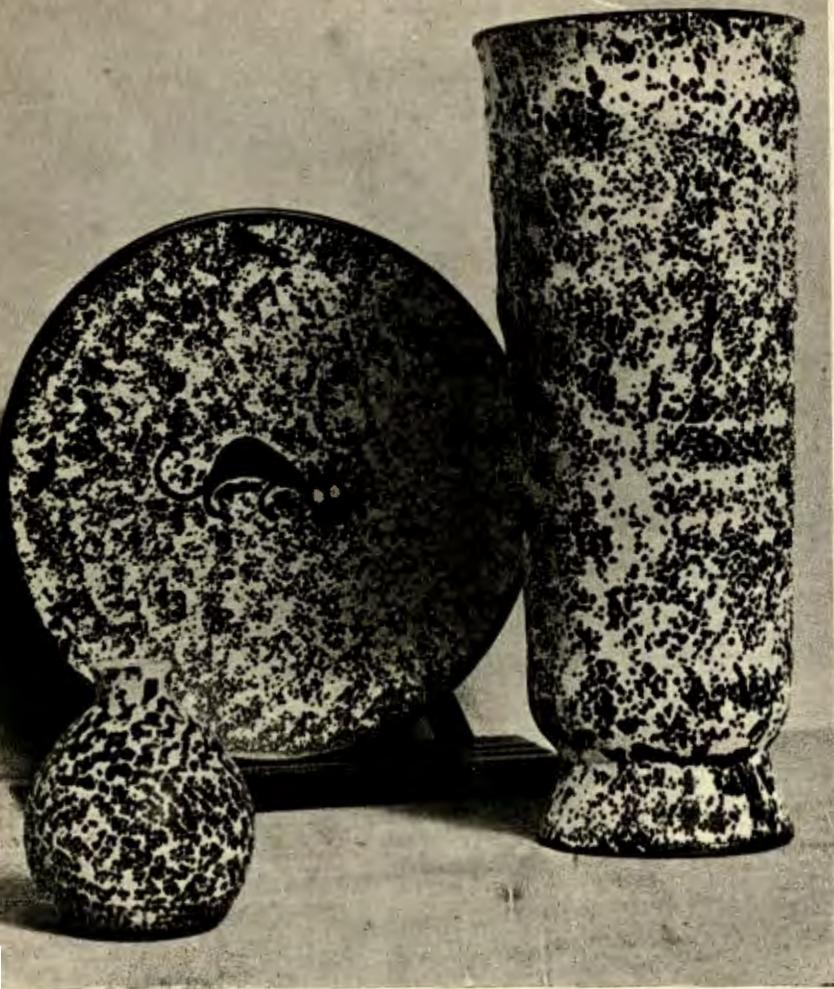
SALA BANCO DE CHILE

No tengo gran cosa de competencia para juzgar de la técnica del grabado. No obstante estoy cierto de que el gran artista que es Víctor Dehlez no ha de prestar importancia a esta deficiencia, porque para él, que es por sobre todo un creador de formas, mejor dicho, un forjador de ensueños, un poeta que se expresa mediante el buril, la técnica no es más que un instrumento. No práctica, Dehlez la teoría del arte por el arte, ni el orgullo de las formas abstractas, ni menosprecia la idea literaria, ni aspira a la hermética torre de los no comprendidos. Es artista sin pedantería. De sus palabras se desprende el deseo de expresarse para todos y un anhelo de comunión humana. Es el artista que ama al hombre porque ama la gloria.

No tuvo, sin embargo, fortuna entre nosotros. Su exposición fué,



Bajo relieve del medallista M. Thenot, (francés). Salón Oficial de Artes Plásticas.



Cerámicas de René Mesa C.—Salón Oficial de Artes Plásticas.

desde el punto de vista económico, un fracaso completo. Es inútil buscar al suceso una explicación que no vaya en mengua de nuestro amor propio de pueblo que ama las artes. Es sencillamente que nos falta algo, nos falta más de lo que, con cierto optimismo, se hubiera podido esperar. También hubo desidia por parte de ciertas instituciones que hubieran podido hacer un esfuerzo para disimular la falencia de nuestra cultura en la materia. Somos chilenos, lo cual equivale a decir que somos apáticos. Como ciudadanos

vivimos reprochando, con los brazos cruzados, a los gobiernos porque no hacen nada, por esto o por aquello. Como artistas esperamos demasiado del público. Así, que yo sepa, ninguno de los grabados de Dehlez fué adquirido por esas instituciones que velan por el arte o por las personas que las representan ni el Museo. Sin embargo, todos deploramos lo ocurrido, declámamos que no hay interés por las cosas del espíritu y nos quejamos de una esperanza defraudada. ¿Esperamos de quién? Que el público no entienda otra cosa, si es nacional nos encogemos de hombros. Individualmente nos quejamos de las instituciones que debían velar por las artes, pero formamos parte de ellas sin proponer nada. ¡Somos chilenos! Lo criticamos todo sin capacitarnos para corregirlo y sin proponer una solución desinteresada a las dificultades.

Yo también hago aquí como buen chileno: me quejo, pero ignoro hasta que punto mi cooperación pueda ser entusiasta.

Vuelvo sobre el arte de Víctor Dehlez. Recuerdo particularmente dos de sus láminas. La una ilustra, si no me equivoco, la parábola del sembrador. Era un paisaje que representaba uno de esos valles estrechos entre altas cordilleras. En el cielo una apoteosis de nubes y un foco de luz que descendía acariciando todas las aristas, produciendo reflejos, despertando por doquier la vida, creando, una vez más, el mundo de las formas. Esa luz la había visto yo en otra ocasión y no podré olvidarla nunca. Es la luz del cuadro de Poussin «La inspiración del poeta», es la luz de

los clásicos. No es la del mismo, mero fenómeno, anotación de lo transitorio, luz del poeta, la del santo en que Homero ciego, bajo paisajes de sus islas de y de amor. La otra lámina sentaba la huída a Egipto, lueta de la familia santa a contraluz, caminando al borde del desierto, océano de arena. aquí, la luz daba vida a las

Dehlez no copia. Eso evidencia considerando que puede ubicar al artista respecto a su paisaje o a su. Nunca sabemos bastante si colocado alto o bajo. Verdaderamente, está situado fuera de

Poussin consideraba necesario a la naturaleza en la observarla. Yo creo que es lo cierto, pues así se crea el artista fuera de la contingencia lo fenomenal.—J. L.

CUEVAS PAVÓN

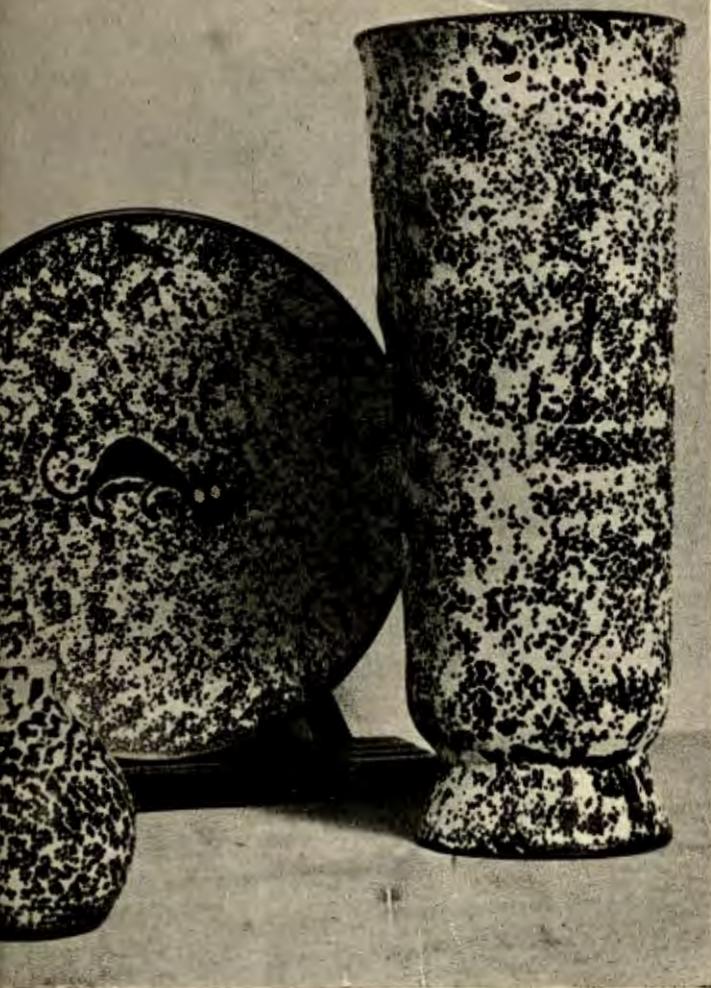
SALA BANCO DE CHILE

El señor Cuevas Pavón, artista boliviano que ha nacido entre nosotros hace poco de un año. Exhibió en el Salón de Viña del Mar y ganó una medalla de honor. Tenido desde entonces un lugar en nuestro país que de lo que se dice, no hace pre gran justicia a los ext

CARLOS DORLIAC

SALA BANCO DE CHILE

Dorliac representa una rara, la conciencia. Es una conciencia escrupulosa la suya, poco amiga de fantasías, reproche. Me ocurre a



Ámicas de René Mesa C.—Salón Oficial de Artes Plásticas.

desde el punto de vista económico, un fracaso completo. Es inútil buscar al suceso una explicación que no vaya en mengua de nuestro amor propio de pueblo que ama las artes. Es sencillamente que nos falta algo, nos falta más de lo que, con cierto optimismo, se hubiera podido esperar. También hubo desidia por parte de ciertas instituciones que hubieran podido hacer un esfuerzo para disimular la falencia de nuestra cultura en la materia. Somos chilenos, lo cual equivale a decir que somos apáticos. Como ciudadanos

vivimos reprochando, con los brazos cruzados, a los gobiernos porque no hacen nada, por esto o por aquello. Como artistas esperamos demasiado del público. Así, que yo sepa, ninguno de los grabados de Dehlez fué adquirido por esas instituciones que velan por el arte o por las personas que las representan ni el Museo. Sin embargo, todos deploramos lo ocurrido, decláramos que no hay interés por las cosas del espíritu y nos quejamos de una esperanza defraudada. ¿Esperamos de quién? Que el público no entienda otra cosa, si es nacional nos encogemos de hombros. Individualmente nos quejamos de las instituciones que debían velar por las artes, pero formamos parte de ellas sin proponer nada. ¡Somos chilenos! Lo criticamos todo sin capacitarnos para corregirlo y sin proponer una solución desinteresada a las dificultades.

Yo también hago aquí como buen chileno: me quejo, pero ignoro hasta que punto mi cooperación pueda ser entusiasta.

Vuelvo sobre el arte de Víctor Dehlez. Recuerdo particularmente dos de sus láminas. La una ilustraba, si no me equivoco, la parábola del sembrador. Era un paisaje que representaba uno de esos valles estrechos entre altas cordilleras. En el cielo una apoteosis de nubes y un foco de luz que descendía acariciando todas las aristas, produciendo reflejos, despertando por doquier la vida, creando, una vez más, el mundo de las formas. Esa luz la había visto yo en otra ocasión y no podré olvidarla nunca. Es la luz del cuadro de Poussin «La inspiración del poeta», es la luz de

los clásicos. No es la del impresionismo, mero fenómeno, simple anotación de lo transitorio; es la luz del poeta, la del santo, la luz en que Homero ciego, bañaba los paisajes de sus islas de heroísmo y de amor. La otra lámina representaba la huída a Egipto. La silueta de la familia santa se veía a contraluz, caminando al borde del desierto, océano de arena. También aquí, la luz daba vida a las formas.

Dehlez no copia. Eso se evidencia considerando que no se puede ubicar al artista con respecto a su paisaje o a su escena. Nunca sabemos bastante si está colocado alto o bajo. Verdadero creador, está situado fuera de su obra.

Poussin consideraba necedad copiar a la naturaleza en lugar de observarla. Yo creo que estaba en lo cierto, pues así se coloca el artista fuera de la contingencia de lo fenomenal.—J. L.

CUEVAS PAVÓN

SALA BANCO DE CHILE

El señor Cuevas Pavón es un artista boliviano que ha permanecido entre nosotros hace ya cerca de un año. Exhibió en el último Salón de Viña del Mar, donde ganó una medalla de honor. Ha tenido desde entonces un éxito singular en nuestro país que, a pesar de lo que se dice, no hace siempre gran justicia a los extranjeros.

CARLOS DORLIAC

SALA BANCO DE CHILE

Dorliac representa una virtud rara, la conciencia. Es una conciencia escrupulosa la suya, severa, poco amiga de fantasías, pero sin reproche. Me ocurre a mí fati-

este Salón se presentó con varios cuadros, entre los cuales se destacaban un retrato de señora, con una preciosa armonía en blanco y un boceto lleno de carácter que me hizo recordar composiciones de Daumier. También por la misma razón apuntada más arriba había dejado de señalar los paisajes de un vigor extraordinario, y aun algo exagerado quizás de don Augusto Izquierdo y los del mismo estilo de su esposa la señora Fontecilla de Izquierdo...

RICHON-BRUNET.

PREMIOS DE CATEGORÍA DEL SALÓN OFICIAL DE ARTES PLÁSTICAS

- 1.^a Categoría: Sr. Augusto Eguiluz y Sr. Marco Bontá.
- 2.^a Categoría: Srta. Hansi Müller, Srta. Inés Puyó y Sr. Héctor Cáceres.
- 3.^a Categoría: Sr. Carlos Pedraza, Sr. Francisco Parada y Sra. Berta Molinari,



«Puerto». Oleo por E



Paisaje. Oleo por Carlos Isamitt.

PREMIO ESPECIAL DEL H. CONSEJO UNIVERSITARIO

Sr. Julio Ortiz de Zárate.

PREMIOS DE CERTÁMENES

Certamen Edwards

- Premio A. Sr. Héctor Cáceres.
- Premio B. Sr. Lorenzo Domínguez
- Premio C. Sr. Laureano Guevara
- Premio D. Sr. Julio Ortiz de Zárate

Certamen Van Buren

Premio Sr. René Mesa Campbell

PREMIO DE LA I. MUNICIPALIDAD

Sres. Lorenzo Domínguez, Laureano Guevara y Gregorio de la Fuente.

PREMIO DE LA SOCIEDAD AMIGOS DEL ARTE

Srta. Graciela Fuenzalida y Sr. Luis Nangala

PREMIOS DE FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

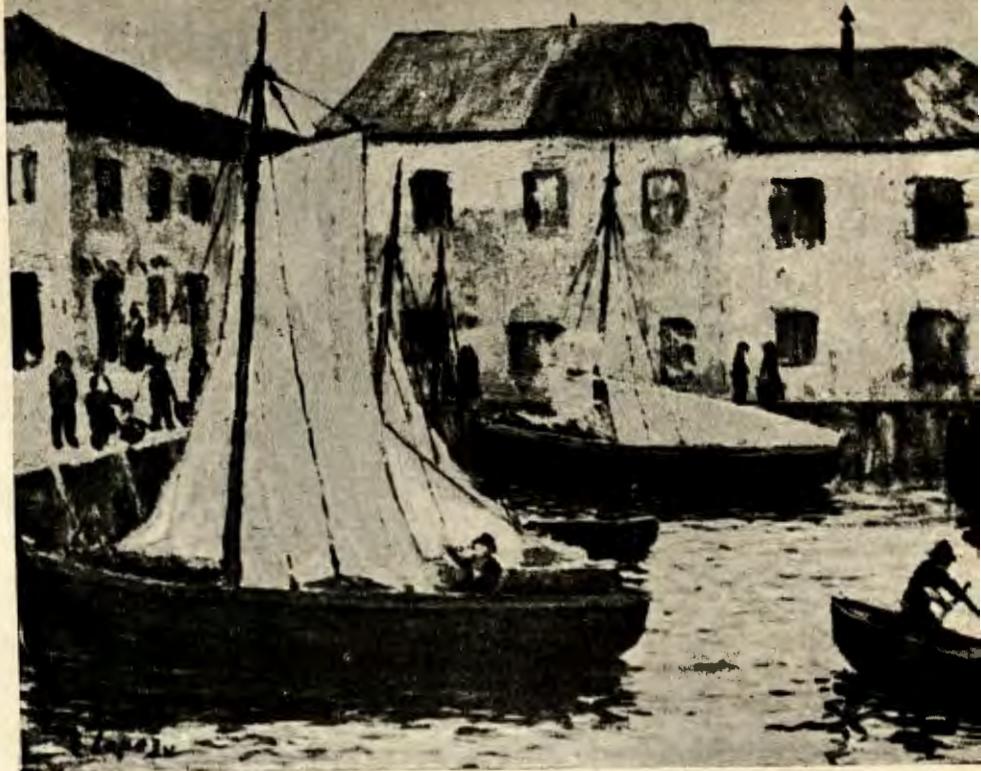
- 1.^a Categoría: Sr. Luis Mitrovich.
- 2.^a Categoría: Sr. Ignacio Hochhausler.
- 3.^a Categoría: Sr. Jorge Opazo.

este Salón se presentó con varios cuadros, entre los cuales se destacaban un retrato de señora, con una preciosa armonía en blanco y un boceto lleno de carácter que me hizo recordar composiciones de Daumier. También por la misma razón apuntada más arriba había dejado de señalar los paisajes de un vigor extraordinario, y aun algo exagerado quizás de don Augusto Izquierdo y los del mismo estilo de su esposa la señora Fontecilla de Izquierdo...

RICHON-BRUNET.

PREMIOS DE CATEGORÍA DEL SALÓN OFICIAL DE ARTES PLÁSTICAS

- 1.ª Categoría: Sr. Augusto Eguiluz y Sr. Marco Bontá.
- 2.ª Categoría: Srta. Hansi Müller, Srta. Inés Puyó y Sr. Héctor Cáceres.
- 3.ª Categoría: Sr. Carlos Pedraza, Sr. Francisco Parada y Sra. Bertha Molinari,



«Puerto». Oleo por Enrique López



Paisaje. Oleo por Carlos Isamitt.

PREMIO ESPECIAL DEL H. CONSEJO UNIVERSITARIO

Sr. Julio Ortiz de Zárate.

PREMIOS DE CERTÁMENES

Certamen Edwards

- Premio A. Sr. Héctor Cáceres.
- Premio B. Sr. Lorenzo Domínguez.
- Premio C. Sr. Laureano Guevara.
- Premio D. Sr. Julio Ortiz de Zárate.

Certamen Van Buren

Premio Sr. René Mesa Campbell

PREMIO DE LA I. MUNICIPALIDAD

Sres. Lorenzo Domínguez, Laureano Guevara y Gregorio de la Fuente.

PREMIO DE LA SOCIEDAD AMIGOS DEL ARTE

Srta. Graciela Fuenzalida y Sr. Luis Nangari.

PREMIOS DE FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA

- 1.ª Categoría: Sr. Luis Mitrovich.
- 2.ª Categoría: Sr. Ignacio Hochhausler.
- 3.ª Categoría: Sr. Jorge Opazo.

garme con sus dibujos de paisaje, que persiguen demasiado la realización de los detalles, olvidándose de las líneas generales del motivo, del carácter y con los cuales consigue, no obstante, darnos una impresión de la claridad y de la atmósfera. Confieso que la luz por ella misma no me interesa. Para que la luz sea elemento de belleza en el arte es menester que pase a través del tamiz del alma del artista. Acaso lo que digo sea un tantico literario y un poco presuntuoso, pero no puedo negar que insisto en creerlo. Me gusta la luz de Matisse, porque no brutaliza la belleza de los colores, ni las posibilidades de la materia en que se trabaja. También me agrada la de Rembrandt y esto, porque penetra en las sombras y porque está dosificada de tal modo que no rompe el cuadro en negros y blancos. Pero confieso que me incomodan los pintores de asoleado, de efectos y más todavía aquéllos de sombras rutinariamente violetas y de luces amarillas. ¡Cuestión de gustos!

Vuelvo a Dorliac. La cuestión de la luz es larga, discutible y mi pobre metafísica no penetra con mucha claridad en el problema. En cambio, el arte de Dorliac no es complicado. La gran sinceridad conduce a la sencillez y a la elocuencia de la expresión. No es una condición a la moda, ni muy corriente en el campo de las artes. Las ideas retorcidas parecen gran cosa y le colocan a uno en el plano de los escogidos. Yo lo encontraría gracioso y hasta justo si no estuviese convencido de que las más de las veces nos sofistican con necedades mayúsculas. De allí que Dorliac, trabajando para to-

dos, no resulta, en realidad, para muchos. Me refiero aquí a sus dibujos de figuras en los cuales manifiesta una superioridad incontestable. Esos dibujos son de buena ley y de buena raza. Son de raza francesa, lo que significa precisión al mismo tiempo que gusto y sobriedad. A mí me basta eso. Si hay más, como en el caso de Dorliac que caracteriza admirablemente sus personajes, tanto mejor, pero es eso precisamente, lo que más suelo echar de menos en un mundo donde hay tanta exuberancia enmarañada y sin fruto sabroso y tanta voluntad en lo de ser ramplón.—J. L.

FERNANDO GARRAUD

SALA BANCO DE CHILE

No es un estreno brillante. Flaquea el dibujo en un artista que lo necesita, porque no se escuda en lo de *yo lo siento así*.

Si él siente quiere que nosotros también sintamos. Hay que buscar en él color. Le falta mucho todavía a Garraud, y él lo sabe, pero no me extrañaría que hiciese pronto—no es mucho pedir—mejores cosas que muchas estrellas de la Sala Banco de Chile.

EN PROVINCIAS

Con motivo de la celebración de las Fiestas Patrias, Chillán ha visto durante breves días del mes de septiembre, una exposición de cuadros reunidos gracias a la feliz iniciativa del Grupo Tanagra, que se ha impuesto la misión de fomentar en la simpática ciudad el gusto por las artes. No principia mal el Grupo que preside

el artista pintor y profesor de dibujo don Gumercindo Oyarzo, quien, en colaboración del señor Darío Brunet reunió a un importante conjunto de cuadros destinado, por decreto ya antiguo (1888), a servir de fondo a un museo provincial, numerosas pinturas facilitadas por instituciones públicas y privadas y por las familias que en Chillán representan la tradición y la cultura. En las informaciones que los organizadores se han servido enviarnos se hace mención especial de que se haya pretendido traer esos cuadros al museo de Santiago y de la oposición de los vecinos de Chillán a consentir en desprenderse de lo que por legítimo derecho debe guardar la ciudad. No puede negarse que toda razón está de parte de los chillanenses.



«Predicación de la barca». Grabado por Víctor Dehlez. (Belga)



«Trabajo». Fotografía de Antonio Quintana. Salón Oficial de Artes Plásticas. (Ensayo de superposición e inversión).

Es, por el contrario, el Museo de Bellas Artes quien podría ceder algunas obras en beneficio de los museos provinciales. Yo no diré los maravillosos Piatti y los dos Somerscales que tomaron en el Museo el puesto de tres o cuatro obras de verdadero mérito, pero de alguno de los numerosos Henry Martin y de otros autores que en el Museo se encuentran repetidos.

En el catálogo de la exposición que nos ocupa figura un Monvoisin junto a otros nombres de pintores extranjeros, una Virgen Dolorosa de escuela romana y cuyo valor, dice la información, se revela inestimable. Entre los pintores chilenos, Pedro León Car-

mona, Cosme San Martín, Manuel Antonio Caro, Ernesto Molina, Pedro Lira, Juan Francisco González, Valenzuela Puelma, Onofre Jarpa, Ramón Subercaseaux, Pedro Subercaseaux, Guillermo Martínez, Guillermo Vergara, Rafael Valdés, Alfredo Lobos, Carlos Alegría, Alvaro Casanova, Arturo Gordon y otros.

Tenemos, pues, una ciudad que por su propia iniciativa—no puede haber otra eficaz—se levanta, organiza una exposición, crea un museo y se dispone a contribuir con su aporte a la vida espiritual de la República. Chillán tiene

tradiciones para ello, es suficientemente importante y podría, mejor que ninguna otra ciudad chilena ser asiento, no sólo de un museo provincial, sino que de un gran museo de artes populares chilenas. «Revista de Arte» publicó en un número del año pasado la interesante conferencia sobre cerámicas de Chillán que el profesor Guisepppe Mazzini leyó en una universidad italiana.

No se puede, en suma, más que felicitar a los autores de una iniciativa que es honrosa para la ciudad de Chillán y un estímulo para todos.—J. L.

CRONICA EXTRANJERA DE ARTES PLASTICAS

ITALIA

Exposición del Tintoretto. En el curso del presente año, una gran exposición de la obra del Tintoretto celebrada en Pesaro, puso de actualidad la personalidad gigante de Jacobo Robusti. Buen número de sus grandes cuadros fueron descolgados de los muros de las iglesias que decoraban, limpiados y puestos en las mejores condiciones de alumbrado para que pudieran ser estudiados con facilidad.

Los comentaristas dejan de manifiesto la potencia dramática del Tintoretto, escénica, dice un crítico italiano, que llega a establecer un paralelo interesante entre los dramas de Shakespeare y los cuadros del gran veneciano, la extraordinaria capacidad creadora comparable únicamente a la de Rubens, Miguel Angel o Rafael y por último, a causa del exuberante lirismo, los críticos es-

tablecen una semejanza entre Tintoretto y los románticos del siglo XIX.

FRANCIA

KLEOFAS BOGAILEI

Con el título de *Pintores Nuevos*, la revista «Le Mois» publica, mes a mes, una monografía de algún artista contemporáneo. No son todas del mismo interés y la novedad suele no ser más que una reciente aparición en la escena de la vida artística. Las novedades, por otra parte, presentan todas un carácter de reacción y una tendencia arcaizante. Discutir si esos artistas están en lo cierto y en lo vital, o si esas obras son repeticiones decadentes de lo antiguo es una cuestión que toca, tanto a la filosofía como a la crítica de arte.

En todo caso, han sido recibidas con simpatía por las autoridades de la crítica. En una ex-